

JÁUREGUI

❖ EU viola el TLC impidiendo el paso a los transportistas mexicanos. Las medidas "de castigo" no están fuera de lugar, pero, ¿no complicarán más las cosas?

Guerra comercial

MANUEL J. JÁUREGUI

Desde que Herminio Blanco y Jaime Serra Puche negociaron el TLC con su contraparte, Mickey Kantor, representante comercial de Bill Clinton (allá por los 90), había oposición de los "Teamsters" (el poderoso sindicato del transporte que alguna vez encabezó el desaparecido semi gangster Jimmy Hoffa) a que nuestros camiones transportaran carga dentro de Estados Unidos.

Por lo tanto, ambos lados -por razones enteramente políticas- decidieron dejar para lo último el cumplimiento de esta cláusula del TLC de dar libre acceso al transporte.

Llegó la hora, se probó con un plan piloto en 2007 y ahora la administración de Barack Obama, distraída con muchas otras broncas, dejó caer la pelota y, para quedar bien con los sindicatos y querer verse como simpatizantes con sus intereses y evitar que se le acuse de sacrificar el empleo, renovó la prohibición.

Los transportistas mexicanos ya no pueden ingresar y transitar con nuestra carga (exportaciones) dentro de Estados Unidos.

Como contragolpe a esta violación a las estipulaciones del TLC, el Gobierno mexicano decidió aplicarle tarifas retardatorias a cerca de NOVENTA productos estadounidenses, en su mayoría agrícolas, pero también tan insignificantes como el champú.

La medida adoptada por la Secretaría de Economía que encabeza el joven repartellaves de la campaña, Gerardo Ruiz Mateos, implica un castigo de casi 2 mil 400 millones de dólares.

Lo que estamos viendo, pues, es que la crisis está propiciando el PROTECCIONISMO, lo cual es una mala tendencia, aunque entendible, dadas las circunstancias endeble de las economías en ambos lados de la frontera.

No afirmamos que sea errada la medi-

da que adoptó el Gobierno, pero tampoco estamos seguros que sea acertada, entre otras cosas, porque estas tarifas "de castigo" impuestas a productos agrícolas estadounidenses pueden afectar fuertemente la industria ALIMENTICIA nacional, que importa muchos insumos que o no se producen aquí o son muy caros.

Y, por otra parte, este castigo impuesto por México puede servir como pretexto para que ciertos grupos de presión (lobbys) pugnen por que Estados Unidos haga lo mismo y le aplique sanciones a nuestras exportaciones.

En dicho caso estaríamos pronto inmersos en una guerra comercial que estamos seguros no beneficiaría a nadie, al contrario.

Ciertamente que la visita de Barack Obama a México los días 16 y 17 de abril puede desbarbar este atolladero cuando se siente a dialogar con el Presidente Calderón.

Los expertos estadounidenses creen firmemente que esta disputa comercial se arreglará regresando al plan piloto, lo cual es una solución a medias.

De hecho, el tono de la Casa Blanca ha sido conciliador, mientras que el de otras personas ha sido agresivo contra México.

No se diga el de los "Teamsters", que hoy preside el hijo del desaparecido semi gangster, pero también de algunos legisladores.

El vocero de Obama, por su parte, afirmó: "No deseamos, en tiempos de crisis económica, encontrarnos en una posición en la que creemos o levantemos barreras a una valiosa colaboración comercial".

Pudiera ser que, finalmente, la respuesta del Gobierno mexicano haya sido la correcta, o tal vez sólo logrará conducir a una radicalización de posturas por parte de los interesados, y acabemos precisamente en lo que ninguno de los dos gobiernos quiere: poner barreras al comercio entre las dos naciones.

Pronto sabremos si la medida logra su propósito, o simplemente complica más las cosas, lo único cierto es que en esta ocasión,



Continúa en siguiente hoja

Fecha 20.03.2009	Sección Primera - Opinión	Página 9
----------------------------	-------------------------------------	--------------------

sin duda, han sido los socios estadounidenses los que no han cumplido con los términos del Tratado.

En este caso toca a ellos enmendar y cumplir, ya que si les seguimos aplicando sanciones, podríamos acabar disparándonos nosotros mismos en el pie.

